

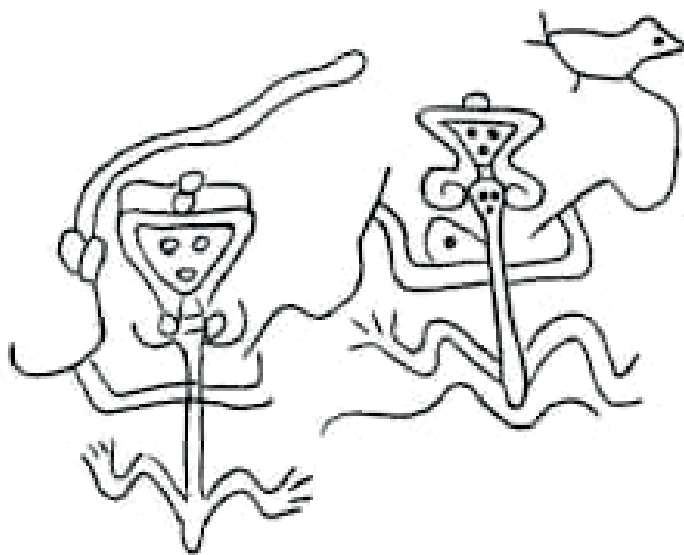


John Crawford

BIBLIOTECA DIGITAL
No. 176, 22 ENERO 2021
ALCALDÍA DE MANAGUA

UNA HISTORIA DE LOS INDIOS Amerrique

(A story of the Amerrique indian)



Traducción de
Prof. Roger Sing Villachica (q.e.p.d)

John Crawford

Una historia de los indios Amerrique



Compilación y consideraciones preliminares
Alexander Zosa-Cano

50 AÑOS IN MEMORIAM
Gregorio Aguilar Barea
1970-2020

Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua
Biblioteca Digital No. 176
© 22 enero, 2021

Título: Una historia de los indios Amerrique

Autor: John Crawford

Editor: Clemente Guido Martínez

Diseño y diagramación: Octavio Morales S.

Compilación y consideraciones preliminares: Alexander Zosa Cano.

Presentación: Marlon Vargas Amador.

Traducción realizada por: Prof. Roger Rodolfo Sing Villachica.

Portada: Petroglifos localizados en El Quebrantadero, Amerrisque, Juigalpa.

Portadilla: El Caracol. Dibujo de don Gregorio Aguilar Barea.

Archivos: José Mejía Lacayo y Alexander Zosa - Cano.

Crawford, John

Una historia de los indios Amerrique / John Crawford —1ra ed.
— Managua: Alcaldía de Managua, 2020

30 p.: il.

1-HISTORIA CHONTALEÑA

2-BIBLIOGRAFÍA / ARTÍCULOS

3- IDENTIDAD NACIONAL

© Alcaldía de Managua

® Todos los derechos reservados

Una historia de los indios Amerrique se publicó en ocasión del **50 aniversario de la muerte del maestro Gregorio Aguilar Barea**, primer presidente (1952-1970) del Clan Intelectual de Chontales.

Biblioteca Digital No. 176

Enero del 2021.

Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.

Índice

PRESENTACIÓN PÁG.5

CONSIDERACIONES PRELIMINARES
CHONTALES EN LAS CRÓNICAS DE LOS VIAJEROS Y]
OTRAS FUENTES PÁG.8

UNA HISTORIA DE LOS INDIOS
AMERRIQUES DE NICARAGUA..... PÁG.10

HEMEROGRAFÍA DE JOHN CRAWFORD PÁG.12

UNA HISTORIA DE LOS INDIOS
AMERRIQUE DE NICARAGUA..... PÁG.13



Profesor Roger Rodolfo Sing Villachica (Juigalpa, 13 de enero de 1984 - Ibid., 6 de julio de 2020) en la Sala del Mundo en Washington, USA recibiendo Estudios Superiores en Inglés.

PRESENTACIÓN

Marlon Vargas A. | Vicepresidente | Clan Intelectual de Chontales

Dicen que los amerriques se han ido. Que han desaparecido. Sin embargo, si se recorren atentamente los picos y valles de Amerrique, es posible sentirlos. En las rocas silenciosas. En las laderas empinadas. En los acantilados legendarios. En los corazones de las gentes de Juigalpa y La Libertad. En todos nosotros... Los pueblos sabios que esculpieron los ídolos no necesitan un nuevo nombre. Ellos tienen sus formas antiguas, únicas, de llamarse a sí mismos. Simplemente no las conocemos. O tal vez las usemos cada día sin darnos cuenta.

Danilo Antón - Misterios de América.

El Clan Intelectual de Chontales, institución científica – cultural fundada en 1952, continúa fortaleciendo su compromiso de promover los valores identitarios del pueblo chontaleño. Pablo Hurtado Gago, Josefa Toledo de Aguerri «la chontaleñita» más orgullosa de su terruño), Gregorio Aguilar Barea y Guillermo Roths Schuh Tablada, todos educadores de alta valía, cincelaron las bases de este reivindicador proceso de nuestra identidad llamado ahora Chontaleñidad.

Abonando a ese surco, presentamos un documento histórico que aporta al enriquecimiento de la vasta y poco conocida historia de Chontales, propiamente a la historia del pueblo de los amerriques, quienes antiguamente poblaron el quebradizo paisaje de la sierra homónima, esa montaña de blancos y escarpados farallones que muchos estudiosos se empeñan en relacionarla con el origen del continente americano.

Poco sabemos de este pueblo que también fue chontales como los Carcas, Lovigüiscas y Mayales. Su memoria

ancestral aguarda dispersa en muchos sitios arqueológicos de esta serranía chontaleña y el paisaje, siempre encantador, también nos relata vivencias históricas en el significado de sus toponimias.

John Crawford, el autor de *A story of the Amerrique indian*, fue un geólogo norteamericano contratado en 1888 por el gobierno de Nicaragua para realizar exploraciones en el distrito minero de La Libertad. Crawford, residente en León, se mantuvo de manera continua, desde agosto de 1892, explorando los entornos de la salvaje selva de Amerrique haciéndose acompañar de guías nativos. Antes, en 1891, había explorado el imponente volcán Cosigüina.

En un reporte publicado en 1896, este estudioso ofrece una interesante pauta sobre la riqueza de relatos contados de primera mano por los amerriques en las noches de sus travesías: «Durante estas relaciones se animaron y se excitaron a veces grandemente, [...] Muchos incidentes y leyendas han sido preservados entre los indios y los españoles que refirieron a los Amerriques, relatos que refieren a la época del descubrimiento de Nicaragua en 1502 por Cristóbal Colón, y que van hasta las más tempranas evidencias de la existencia del hombre en el continente de América. Algunos de estos relatos son débiles y míticos, otros parecen transmitir o reflejar una impresión de la verdad»

Algunos de los escritos de Crawford, incluyendo el aquí ofrecido, fueron publicados en *The American Antiquarian*, una publicación de investigación de historia y cultura estadounidense. Ninguno de ellos había sido traducido al español y poco sabíamos de sus aportes a la historia de nuestro pueblo.

Gracias al permanente compromiso desarrollado por el Prof. Alexander Zosa – Cano de escarbar en los anaqueles de la historia, se logró obtener este interesante escrito que relata muchas vicisitudes similares a la historia de María Manuela

Rodríguez, joven española que fue hecha prisionera durante el asalto sufrido por Juigalpa a manos del «rey mosco», Gobernador Briton y llamado después D. Carlos Antonio de Castilla. Durante este suceso, acontecido en 1782, también fueron hechas prisioneras seis mulatas: Brígida, Manuela Antonia y Ana Sanabria, Juana Bello, Ana Valdez y María Centeno. Este acontecimiento fue expuesto con detalles, en 1789, por el jesuita Manuel Nicolás Luengo Rodríguez (1735-1816). El escritor nicaragüense Ricardo Pasos Marciacq logró recrear este incidente en su novela de corte histórico *María Manuela, piel de luna* (1999). El relato ofrecido por Crawford también discurre entre temáticas relacionadas al nombre de Amerrique y su incidencia histórica que siguen originando los más entusiastas debates.

El documento obtenido digitalmente por el Prof. Zosa – Cano está en inglés y fue traducido entusiastamente, hace algún tiempo, por el Prof. **Roger Rodolfo Sing Villachica** (q.e.p.d). Como una muestra de reconocimiento a su esfuerzo y a su memoria conservamos de manera íntegra su traducción. Además, adjuntamos una reproducción de los facsímiles originales para convertir este número especial de Letras Chontaleñas en una edición bilingüe. También se anexa una reproducción de un artículo en inglés del *The Topeka state journal* (Topeka, Kan.), 6 de junio de 1898, en el que se refiere la existencia del pueblo Amerrique en las montañas de Chontales.

Mucho hay para contar sobre la historia antigua de Chontales. Este esfuerzo abona a esa impostergable tarea en la que todos tenemos participación.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES CHONTALES EN LAS CRÓNICAS DE LOS VIAJEROS Y OTRAS FUENTES

Alexander Zosa-Cano | Secretario | Clan Intelectual de Chontales

Nicaragua y particularmente Chontales es una región de interés histórico, arqueológico, mineralógico y cultural. Por estos lares pasaron viajeros y hombres de ciencia, y dejaron su testimonio como constancia. De ese irrevocable proceso nos queda constancia de los estudios etnográficos e históricos de Emanuel Ritter von Friedrichsthal en *Notes on the Lake of Nicaragua and the province of Chontales in Guatemala* (Londres, 1841). Pasarían 18 años para tener nuevamente noticias de la región. Esta vez las notas de viajes del geógrafo Julius Froebel en *Seven Years Travel in Central América, Northern Mexico and the Far West of the United States* (Londres, 1959).

Haciendo un paréntesis, el único nicaragüense que sumo a esta breve lista es el políglota y traductor, articulista y diplomático, don José Dolores Rodríguez (Managua, 1841—*ibid*, 1921) por sus informes y epístolas sobre las minas chontaleñas, intituladas «Correspondencias de La Libertad» (18 de marzo de 1867) y «Minas de Chontales» (14 de noviembre de 1866 y 28 de enero de 1867). Describe las minas El Salto Grande del Jabalí, San Francisco, El Amparo, San Juan, y hace propuestas sobre la legislación de la minería. En síntesis: son breves pero puntuales por ello hacen de sus anotaciones memorables.

Volviendo a lo concerniente, otro de los viajeros fue el Miembro de la Royal Geographic Society, Frederick Boyle, él publica *A Ride across a Continent, personal narrative of wanderings through Nicaragua and Costa Rica* (Londres, 1868)

traducido parcialmente por Blanca Estrada Cousin como *Una Travesía a través del continente*. Narrativa personal de andanzas a través de Nicaragua y Costa Rica (Estados Unidos, 2008). Un año después, el capitán inglés Bedford Capperton Threvelyan Pim y, el botánico y director general de la mina El Salto Grande del Jabalí, Dr. Berthold Carl Seemann, publicarían *Do things on the roadside, in Panama Nicaragua and Mosquito* (Londres, 1869). En ese mismo periodo el botánico Henry Alexander Wickham llegó, el 9 febrero 1867, a las minas El Consuelo y El Santo Grande del Jabalí, en Santo Domingo, describe las características sociales de los nativos Sumos o Ulwas y el ambiente que rodea a la mina y sus gentes, en sus *Notes of a Journey among the Woolwa and Mosquito Indians* (Londres, 1868 – 1869). En 1868, llegó para administrar la Chontales Mining Company, el geólogo Thomas Belt, Miembro de la Sociedad de Geología en Londres. Cuatro años duraría su estadía. En ese periodo escribe *The naturalist in Nicaragua. A narrative of a residence at the gold mines of Chontales: journeys in the savannahs and forests; with observations of animals and plants in reference to the theory of evolution of living forms* (Londres, 1874). Sin embargo, el artículo *Origin of the Palenque builders, Antiquities of Nicaragua* (Estados Unidos, 1882) que escribió el doctor Earl Flint es el más especializado en los vestigios arqueológicos. Los otros tres que se suman a esta lista: el académico sueco Carl Bovallius que producto de sus viajes escribe *Nicaraguan Antiquities* (Estocolmo, 1886); Monsieur Desiré Pector y su *Nomenclaturas geográficas de Nicaragua* (París, 1893), y para iniciar el siglo XX, don Crisanto Medina, publica *Le Nicaragua* en 1900 (París, 1900).

Una historia de los indios amerriques de Nicaragua

El licenciado en Letras y Filosofía, John Crawford, llegó a Nicaragua como geólogo asesor del proyecto del Canal Interoceánico que deseaba instalar los Estados Unidos de América. Fue nombrado por el Estado de Nicaragua para realizar investigaciones en los minerales de La Libertad, Chontales, en 1888. Desde este escenario realizó innumerables estudios etnográficos en los alrededores. Se internó, guiado por montañeses, en la sierra. Allí realiza una compilación de las tradiciones, mitos y leyendas del pueblo Amerrique. Todos escritos en su diario de viajes.

En este artículo, el investigador, hace un recorrido sobre el «novelesco romance» entre una joven española catequista y el cacique de los amerriques. Apunta que «Existen registros en el “Palacio Episcopal” en la ciudad de León, Nicaragua, con fechas cercanas a 1608, sin embargo, esta fecha es indistinta a la de la renuncia a la idolatría por parte de un cacique de los Amerrique en Nicaragua, su bautismo a la fe cristiana, luego su matrimonio con una educada joven mujer española». La referencia no es concluyente. Esta fue recogida de la versión oral por consiguiente las fechas pueden tener sus ambivalencias. Sin embargo, don Manuel Luengo (1735-1816), también recogió esas memorias en su «Diario» y las firmó en Nueva Guatemala el 2 de enero de 1789. De este lo compiló el padre Isidro María Sans y presentó un estudio titulado «Misionera de los Meskitos (sic) de Centroamérica (en tres versiones)». Otro estudioso nicaragüense que trae a memoria estos relatos es don Sofonías Salvatierra en su intitulado artículo: «La Costa de los Mosquitos. Episodio de doña María Manuela Rodríguez» (Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 1936). Pero el mérito de Crawford consiste en que recogió de viva voz de los nativos de estos pueblos dicha leyenda.

Un aspecto destacable en esas notas: es la sagacidad del pueblo Amerrique de sobrevivir en medio de las adversidades y retos del tiempo que les correspondió. De los siquias, atinas, aquilonas, cangrejales, carcas, mayales, nos quedan solo sus nombres; los lovigüiscas, y los lovagos, se convirtieron en Santo Tomás y San Pedro, respectivamente.

Los amerriques fueron el único pueblo de Chontales en no tener influencia española de ningún tipo. Ni durante ni después de la conquista. Sin embargo, a finales del siglo XIX estaban reducidos, pero «libres de recorrer sus bosques, valles y montañas en busca de actividades no alteradas por otros hombres».

Hemerografía de John Crawford

La obra del investigador norteamericano es variada. Está compuesta de 16 artículos mineralógicos, arqueológicos, etnográficos, geológicos: «Finds in Nicaragua» (1890), «Viejo rance of Nicaragua» (1891), «Neolithic man in Nicaragua» (1891), «Evidences of a glacial epoch in Nicaragua» (1891), «The peninsula and volcano of Cosigüina» (1891), «The geology of Nicaragua» (1891), «Notes on Central American archaeology and ethnology» (1892), «Notes on earthquakes in Nicaragua» (1892), «Hydrographic area of the Río Wanque or Coco in Nicaragua» (1893), «Recent discoveries in northeastern Nicaragua: Granite hills, moutonnéd ridges and gold containing lodes or reeís, ond leads or placer mine» (1893), «Evidences of man in Nicaragua during the early Neolithic age, and the probable present tribal name and locality of his descendants » (1893-1895), «A list of words from the Sumo Indian lenguaje» (1895), «Cerro Viejo and its volcanic cones» (1895), «The Archeology of Nicaragua» (1895), «Recent earthquakees in Nicaragua» (s.f), «A the story of the Amerrique Indians of Nicaragua» (1896), «The Pre-history Route from Asia to the Western Coast of America» (1897) y «Names and statues of Amerrique people» (1897). Este último de valor histórico para los chontaleños. Por lo que nos comprometemos a entregarles este artículo en otro volumen.

Antes de finalizar quiero agradecer al ingeniero José T. Mejía que realiza una labor importante como editor de la Revista Tema Nicaragüenses. A él le debo la copia fotostática de este artículo publicado en lengua anglosajona. Sin su contribución sería imposible —para este servidor— el acceso a dicha información. Por otro lado, reconozco el aporte del profesor Roger Rodolfo Sing Viachica (Juigalpa, 13 de enero de 1984 - Ibíd., 6 de julio de 2020) al realizar la traducción de este artículo desconocido en Chontales y para otros—desde esta plataforma del Fondo Editorial Letras Chontaleñas— viene a ser divulgativo. En todo caso, estimado lector, disfrute su lectura.

UNA HISTORIA DE LOS INDIOS AMERRIQUE DE NICARAGUA

J. Crawford | Traducción del Prof. Roger Sing Villachica

Existen registros en el Palacio Episcopal en la ciudad de León, Nicaragua, con fechas cercanas a 1608, sin embargo, esta fecha es indistinta a la de la renuncia a la idolatría por parte de un cacique de los Amerrique en Nicaragua, su bautismo a la fe cristiana, luego su matrimonio con una educada joven mujer española.

Algunos de los descendientes de esa unión residen ahora en Jerigalpa, la capital del departamento de Chontalis, Nicaragua; y declaran desde las tradiciones de su familia que la conversión del cacique indio a la cristiandad, y el matrimonio de esos dos diferentes tipos de personas fue resultado de un verdadero amor.

Su historia es esta: Cerca de los años 1600 la joven española a quien se hace referencia anteriormente, vino con sus padres desde Europa a Jerigalpa, y después al límite oriental de la ocupación española en Nicaragua, al encontrarse sin una sociedad a fin, sin convento en aquel momento en esa parte del país, estaba determinada a ocupar su tiempo en casa como una misionera, y a enseñar letras y cristianismo a los niños indios. Entre sus estudiantes había una doncella india unos años menor que ella, la cual que era tratada con remarcada especialidad y respeto por todos los indios del pueblo, jóvenes y adultos. Pronto, las dos jóvenes mujeres se volvieron muy amigas y muy apegadas una a la otra, después de un compañerismo de más de dos años, ocasionalmente interrumpido por alguna visita de la joven india a su hogar en las distantes crestas de las montañas

orientales, la misionera descubrió que su joven amiga india era una princesa muy querida por su hermano, el joven cacique de la gran tribu Amerrique y por su gente, quienes eran en aquel momento dominantes en el este de Nicaragua.

Era el regreso de la joven Amerrique a Jerigalpa, después de una visita a su familia, cuando ella le informo a su joven amiga y maestra que había recibido orientaciones del cacique y sus jefes, de invitarla a ella y su familia de venir acompañada por algunos de sus amigos, a visitar los Amerriques y su ciudad principal a unas 45 millas (72 km) de distancia aproximadamente y allí enseñarles como conocer y amar el gran espíritu quien ella conocía y amaba, y la sacerdotisa que creían que era. Declararon que podía regresar a Jerigalpa o cualquier otro lugar que ella deseara, también que ella y su familia seria cuidados, previstos con las comodidades necesarias, y respetados en todos los sentidos; también que caballos adecuadamente equipados y una escolta de indios bajo la dirección de la joven princesa.

Su guía y compañero hacia y desde la ciudad de los Amerriques. La joven misionera deseaba aceptar esta invitación y su familia estaba de acuerdo en acompañarla, en gran medida para el deleite de la princesa india, quien les prometía se interesarían diariamente con la casi infinita variedad de bellezas de flora y fauna semi-tropicales; pero las otras familias españolas en el pueblo prohibían la visita, diciendo que resultaría en la desaparición de la familia, o en una guerra para recuperarlos. Esta oposición ofendió a la princesa quien regresó a su hogar y relato los hechos.

Pocos días después de los hechos, los Amerriques volvieron numerosamente armados y dirigidos por su cacique, entraron al pueblo de Jerigalpa y condujo a gran cantidad de las familias españolas fuera de esa parte del país, y capturando a la misionera y su familia, los ubicaron bajo la escolta de la princesa, quien con un trato amable y muchas evidencias de estima y respeto, los dirigió hacia la ciudad principal de su tribu donde permanecieron por muchos meses.

La joven misionera y el cacique se hicieron muy amigos uno del otro, y finalmente, sinceros y verdaderos amantes, por lo que poco después los primeros regresaron sanos y salvos a Jerigalpa, ella aceptó casarse con el cacique Amerrique: con la condición que el renunciaría a la idolatría e [iría] al oeste de la ciudad de León y allí ser bautizado por el Obispo Católico Romano a la fe e iglesia cristiana. Después de esta ceremonia los dos fueron casados por el obispo y regresaron a la ciudad de los Amerriques donde la mujer paso a ser la sacerdotisa del pueblo de su esposo.

Después del ataque relatado anteriormente por los indios sobre Jerigalpa, aquel pueblo estaba desierto por casi todos los españoles, entonces, por lo que la misionera y su familia al regreso de la ciudad indígena también se trasladaron a la ciudad antigua de León. Donde residieron por muchos meses.

Pocos días antes al día elegido para el bautismo del cacique y su casamiento con la dama española, los indios Negrandian que vivían cerca de Subtiava, llegaron en numerosas cantidades a una montaña cercana a ciudad de León viejo, y desde allí escoltaron hacia aquella ciudad al joven cacique, su hermana la princesa y alrededor de 5000 de su gente, todos armados y cada uno vistiendo ornamentos de oro, y profusamente decoradas con sus maravillosos brillantes, lindos plumajes de variados colores.

Temprano en el notable y elegido día de la ceremonia presidida por el obispo y otra jerarquía de la iglesia, el cacique y cientos de su pueblo entraron a la catedral, en ese entonces más de un siglo de antigüedad, y después de enterrar a numerosos ídolos a los pies del “Santuario Sanctorum” fueron bautizados en la fe cristiana. El Obispo luego unió al cacique y la misionera española.

Luego montados en decorados caballos frente a miles de los Amerriques, y precedidos por muchos de los Indios Negrandian, ambos fueron escoltados con gran demostración de alegría atravesando la antigua ciudad de León hacia las cercanías de los pies de la montaña del volcán Momotombo, donde después se celebró una alegre y amistosa despedida, se separaron para nunca volver a encontrarse nuevamente hasta la fecha, 1894.

Los Nagrاندanos regresaron a Subtiaba y disminuyeron a causa del sometimiento y la esclavitud por parte de los españoles y sus sucesores latinoamericanos.

Los Amerriques regresaron a su hogar y la libertad en el lado este de la cordillera de montañas de Amerrique donde cada árbol y planta se encuentra revestido de belleza y el verdor perpetuo continuamente floreciendo y produciendo.

Los pocos restos de esta fecha, 1896, de estos indios, nos dicen que son libres y deambulan en la misma cordillera de montañas familiares, a través de muchos siglos atrás por sus ancestros igual sin ser molestados por otros hombres.

Muchos incidentes y leyendas han sido preservadas entre indios y españoles referido a los Amerriques desde el tiempo del descubrimiento de Nicaragua en 1502 por Christopher Columbus a las primeras evidencias conocidas de la existencia de hombres en el continente de América. Algunas de ellas son oscuras y míticas, en cambio otras transmiten o reflejan las impresiones de la verdad. Entre ellas, están las siguientes, las cuales están especialmente referidas dentro de este escrito a causa de su conexión o probable conexión con el origen del nombre de América, el cual el escritor cree haber sido establecido, fuera de toda duda, originalmente derivado a través de Christopher Columbus y sus acompañantes marineros del pueblo Amerrique con quienes estuvo en comunicación diaria por 10 días en octubre de 1507. En 1891, fueron removidas de la isla de Momotombito en el lago Xocoltan o Xolotlan, en Managua, a la ciudad de León, Nicaragua, tres estatuas

de hombres de piedra, residuos de seis estatuas originales las cuales habían sido esculpidas en una época geológica pasada por artistas de mucha inteligencia y habilidad, con implementos de pedernal y felsita. Estas estatuas son retratos de un hombre que difiere y, evidentemente, es anterior a los más antiguos aborígenes en este continente, conocidos por sus esculturas, cerámica y glifos que han existido en México.

Durante el tiempo, ahora dista mucho, cuando aquellos artistas entre los primeros pobladores en Nicaragua estaban completando las estatuas referidas anteriormente, las cuales representaban las características distintivas de su propio tipo, ocurrió un hundimiento en todo o parte de la isla del Momotombito, además de la parte occidental de Nicaragua a una profundidad por debajo del Océano Pacífico de alrededor de 25 pies, inundando las calientes cavernas volcánicas en toda esa región, causando terribles explosiones y violentas expulsiones de bombas volcánicas y materiales rocosos. En vista a tan terrible cataclismo, los escultores de las seis imágenes de piedra y su pueblo, de haber perecido o haberse salvado, fueron forzados a moverse al este, su única ruta hacia la seguridad: a través del lago Xolotlan y Nicaragua, hacia la cubierta verdura de las cordilleras de las montañas de Amerrique, visibles desde las pequeñas elevadas mesetas en forma de cono en la isla Momotombito.

Los Amerriques de la actualidad son muy parecidos al tipo de hombre reflejado en las estatuas antes referidas, parece razonable inferir que fueron hechas por antepasados de los pobladores antes mencionados.

La disimilitud de los indios Amerriques a los descendientes en Nicaragua de los invasores Náhuatl de México quienes los rodearon cercanamente en oeste y el norte, y así también como los Chibchas – Chibchas Muyscas, quienes están al sur de ellos, especialmente en Colombia, indican un origen diferente de los Amerriques, hasta donde sabemos ahora, no habiendo sido estudiado [su] idioma aun, ellos estuvieron en Nicaragua previo

a la invasión Náhuatl, fueron forzados debido a inundaciones y hundimientos de tierra en el occidente de Nicaragua a emigrar a su localidad actual alrededor de los 12 – 15 grados norte al oriente de Nicaragua.

Esto ha sido recientemente probado satisfactoriamente por el prof. Jules Marcou de la universidad de Cambridge, Mass, que este era el pueblo Amerrique que Christopher Columbus y sus hombres encontraron y estuvieron por alrededor de 10 días en octubre de 1502, en o cercano al actual ciudad de Bluefields situada en el mar Caribe.

En su *lettera rarrissima* Columbus relata incidentes de su cuarto viaje de travesía , describiendo a esta gente, siendo profundamente sorprendido por sus modales y apariencia, y por el hecho de que cada uno de los Amerriques vestía un espejo de Oro, siendo los primeros nativos del Nuevo Mundo que él descubrió quienes vestían adornos de este metal. Columbus y parte de sus marineros ascendieron el rio, evidentemente el nombre actual es Rio Escondido o Rio Bluefields, pero después probablemente conocido como La Carpa o Rama, a unas 60 millas en busca de oro. A causa de las obstrucciones, como arboles caídos, cascadas y caídas impidiendo la navegación, los buscadores del metal amarillo regresaron a sus embarcaciones en el puerto de Bluefields. Sin duda que los 150 hombres que acompañaban al gran descubridor en su última travesía, regresaron profundamente impresionados de los Amerriques, los únicos pobladores vistos por ellos, nativos del mundo más nuevo en haberse descubierto quienes habitualmente vestían pesados adornos y encantos de oro brillante bruñido, muy probablemente estos marineros frecuente y entusiásticamente repetían en Europa en Nombre Amerrique hasta que se popularizara y fuera designado como el nombre para las tierras más nuevas en haberse descubierto, conocida como “El Nuevo Mundo” pero después de eso como América. Actualmente los Amerriques son pocos en número, al parecer están muriendo rápidamente, sin embargo son libres de opresiones, y no han

sido aquejados por epidemias hasta el momento, son libres de recorrer sus bosques, valles y montañas en busca de actividades no alteradas por otros hombres.

Su gran destino nacional parece haber sido cumplido y su final se acerca, no serán contados entre los orgullosos reclamantes vivos de aquel gran nombre derivado de sus antepasados y estampados en cartas inmortales en uno de los hemisferios del mundo. Morirán en libertad sin ser conquistados por ningún otro pueblo, el nombre de América vivirá por siempre después de su existencia y la tribu o nación se ha convertido en solo un incidente en la antropología, un nombre inmaculado por el sometimiento pero brillante en su escudo de libertad, desde la historia del hombre primitivo a través de miles de siglos que continúe como sinónimo de símbolo y nombre sagrado para hombres, hijos e hijas libres hasta que la tierra este vagando en oscuridad y frío sin una lengua viva que balbucee un nombre.

A STORY OF THE AMERRIQUE INDIANS OF NICARAGUA. •

BY J. CRAWFORD.

Records exist in the "Palacio Episcopal," in the city of Leon, Nicaragua, dated about 1608, which date is however indistinct, of the renouncement of idolatry by a cacique of the Amerrique people in Nicaragua, and of his baptism into the Christian faith, and his marriage then and there with a young, educated Spanish woman.

Some of the descendants of that union now reside at Jerigalpa, the capital of the department of Chontalis, Nicaragua; and they declare from their family traditions that the conversion of the Indian chieftain to Christianity, and the marriage of those two different types of people was the result of true love.

Its history is this: About the year 1600 the young Spanish lady above referred to came with her parents from Europe to Jerigalpa, then at the eastern margin of Spanish occupation in Nicaragua, and finding herself without congenial society, and no convent then in that part of the country into which she could retire, determined to occupy her time at home as a missionary, and to teach letters and Christianity to Indian children. Among her scholars was an Indian maiden a few years her junior, who, her teacher often noticed, was treated with marked deference and respect by all Indians, old and young, in the town. The two young women soon became very friendly and devotedly attached to each other, and after a companionship of over two years, interrupted occasionally by a visit of the Indian girl to her home in the distant eastern mountain ridges, the missionary discovered that her Indian friend was a princess much beloved by her brother, the young cacique of the great Amerrique tribe, and by that people, who were at that date dominant in Eastern Nicaragua.

Once upon the return of the Amerrique girl to Jerigalpa, from a visit to her home, she informed her Spanish friend and teacher that she was instructed by the cacique and his chiefs to invite the missionary and her parents to come accompanied by some of their friends, and visit the Amerriques at their principal city, about forty-five miles distant, and there to teach them how to know and love the Great Spirit whom she knew and loved, and whose priestess they believed she was. They declared that she could return to Jerigalpa or elsewhere whenever she wished, also that she and her family would be cared for, provided with every necessary comfort, and respected in every way; also that properly equipped horses and an escort of Indians under the direction of the young princess, should be

their guide and companion to and from the city of the Amerriques. The young missionary desired to accept this invitation, and her family agreed to accompany her, greatly to the delight of the Indian princess, who promised to interest them daily with almost endless varieties of semi-tropical beauties of fauna and flora; but the other Spanish families in the town prohibited the visit, saying it would result in the loss of the family, or, in war to regain them. This opposition offended the princess who returned to her home and related the facts.

In a few days thereafter the Amerriques came in large numbers, armed and led by their cacique, entered the town of Jerigalpa, and drove many of the Spanish families from that part of the country, and, capturing the missionary and her family, placed them in charge of an escort under the direction of the princess, who with kind treatment, and with many evidences of esteem and respect, conducted them to the principal city of her tribe where they remained for several months.

The young missionary and the cacique became very fond of each other, and finally, earnest and true lovers, so that soon after the former had safely returned to Jerigalpa she consented to marry the Amerrique chieftain: but only on the condition that he would renounce idolatry, and go far west to the city of León and be baptized there by the Roman Catholic Bishop into the Christian faith and church.¹ After this ceremony the two were to be married by the Bishop and return to the city of the Amerriques where the woman was to be the priestess of her husband's people.

After the attack by the Indians above related on Jerigalpa, that town was deserted by nearly all the Spaniards, so the missionary and her family on their return from the Indian city also moved to the former city of León, where they resided for many months.

A few days previous to the day appointed for the baptism of the Cacique and of his marriage to the Spanish lady, the Negrandian Indians living near Subtiava² arrived in large numbers at a mountain near to the old city of León, and from there escorted to that city the young chieftain, his sister the princess, and about 5,000 of his people, all armed, and each one wearing ornaments of gold, and profusely decorated with their wonderful, brilliant, beautiful and varied colored plumage.

¹ Many of the incidents related in this paper in reference to the Amerriques, their chieftain and the young Spanish missionary and her family, the attack by the Indians on Jerigalpa, etc., are on record in the archives of the department of Chontalá, or in the National Archives, or in those of the "Episcopal Palace" in León.

² The old city of León was then the stronghold of the Spaniards in Nicaragua. It was buried beneath rocks and pebbles ejected from the volcano Momotamba in 1690, and the survivors moved westward to Subtiava, the present city of León. It was situated at the foot of the large, tall volcano Momotamba at the western termination of Lake Xolotlan, Managua.

³ Subtiava is now a part of the present city of León, and about 25 miles west from the old buried city of León. The Negrandian Indians living there now have lost their native language, and all speak Spanish.

Early on the appointed and notable day, preceded by the Bishop and other hierarchy of the church, the Cacique and hundreds of his people entered the cathedral, then more than half a century old, and, after burying numerous idols at the foot of the "*Sanctum Sanctorum*," were baptized into the Christian faith. The Bishop then united the chieftain and Spanish missionary.

Then mounted on decorated horses in front of thousands of the Amerriques, and preceded by many of the Negradian Indians, both were escorted with great demonstrations of joy through the old city of León to near the foot of the mountain volcano Momotombo, where after celebrating a feast and friendly farewell, the two tribes parted never to meet again even unto this date, 1894.

The Negradians returned to Subtiava and declined into subjugation and slavery to the Spaniards and their Latin-American successors.

The Amerriques returned to their home and freedom on the east side of the Amerrique range of mountains where every tree and plant robed in beauty and perpetual verdure is continually flowering and fruiting.

The few remnants at this date, 1896, of these Indians are free and roam over the same mountain ranges familiar through many centuries past to their ancestors alike undisturbed by other types of man.

Many incidents and legends have been preserved among the Indians and Spaniards referring to the Amerriques from the time of the discovery of Nicaragua in 1502 by Christopher Columbus, to the early known evidences of man's existence on the continent of America. Some of them are dim and mythical, others either transmitting or reflecting the impressions of truth. Among them are the following, which are specially referred to in this paper because of their connection, or probable connection, with the origin of the name America,⁴ which the writer believes has been established beyond question to have been derived originally through Christopher Columbus and his accompanying mariners, from the Amerrique people, with whom he was in daily communication for ten days in October, 1507. In 1891 there was removed from the Island of Momotombito in Lake Xocoltan or Xolotlan, Managua, to the city of León, Nicaragua, three stone statues of men, the remnant of six original similar statues which had been sculptured in a past geological epoch by artists of much intelligence and skill, with implements of flint and felsite. These statuettes are portraitures of a type of man differing from, and evidently

⁴ The origin of the name America from the Amerriques has been proven with great clearness by Prof. Jules Marcou, Cambridge, Mass., U. S. A., in his many publications on the derivation of the name America. See especially his paper on this subject in Smithsonian Report, Part 1, P. 647, entitled "Amerriques, Amerigo Vesputti, and America," and also "Origin of Name America," Goldthwaite's Geographical Magazine, New York City, Feb., 1893.

long antedating on this continent the oldest types of aborigines, known by their sculpturing, pottery and glyphs, to have existed in Mexico.⁵

During the time, now long distant, when those artists among the earliest people in Nicaragua were completing the above referred to six stone statues, which evidently portrayed the distinctive features of their own type, a subsidence occurred of all or part of the island of Momotombito, and also of all that part of western Nicaragua to a depth beneath the Pacific Ocean of about twenty-five feet,⁶ inundating the heated subterranean volcanic caverns in all that region, causing terrific explosions, and violent expulsions of volcanic bombs, fused aquaigeneous and other rock materials. In the face of such terrible cataclysms, the sculptors of the six stone images and their people would either have perished, or if saved, were forced to move eastward, their only route toward safety: across lakes Xolotlan and Nicarago, Nicaragua, to the verdure covered Amerrique range of mountains, visible from the small elevated plateaus on the cone shaped mountain island, Momotombito.⁷

The Amerriques of the present time resemble so closely the type of man portrayed on the statues referred to, that it appears reasonable to infer that they were made by ancient ancestors of the above people.

The dissimilarity of the Amerrique Indians to the descendants in Nicaragua of the Nahuatl invaders from Mexico who nearly surround them west and north, and also of the Chibchas — Chibchas Muyscas — who are to the south of them, especially in Colombia, indicate a different origin of the Amerriques, and so far as we now know, their language having not yet been studied, they were in Nicaragua previous to the Nahuatl invasion, and were forced by floods and subsidences of land in western Nicaragua to emigrate to their present locality, about latitude 12° 15' north in Eastern Nicaragua.

It has recently been satisfactorily proven by Prof. Jules Marcou, of Cambridge, Mass., that it was the Amerrique people that Christopher Columbus and his men met and stayed with for about ten days in October, 1502, at or near the present town of Bluefields, situated on the Caribbean Sea.

In his *Lettera rarrissima* Columbus relates incidents of his fourth voyage of discovery, describing this people, and was deeply impressed by their manners and appearances, and also by the fact that each of the Amerriques was observed to "wear a mirror of gold," being the first natives of the "New World" that he discovered who wore ornaments of this metal.

⁵ An eminent American Anthropologist however declares from linguistic consideration that the Central American Aborigines came from Mexico. See D. G. Brinton, M. D., in Presidential address before "The American Association for the Advancement of Science."

⁶ Evidences of this subsidence are still to be traced in that section of country. See Proceedings Boston Society of Natural History, Vol. XXVI, Fol. 49-59.

⁷ The ancestors of these sculptors either came across the Pacific Ocean from Polynesia or Micronesia, at that date probably a part of Asia, or the latter were descendants of the former, who had crossed the ocean on a continental land route, or over a chain of nearly connected islands. Many eminent geologists believe that there was a connected land route between Asia and America during or immediately preceding the Glacial Epoch.

Columbus and a part of his mariners "ascended the river," evidently the present named Escandido or Bluefields river, but then probably known as the Carpa or Rama, for about sixty miles, with that people in search for gold. Because of obstructions, as fallen trees, cascades and falls, impeding navigation, the searchers for the yellow metal returned to their ships in the harbor at Bluefields. No doubt the one hundred and fifty men who accompanied the great discoverer on his last voyage, returned to Europe deeply impressed with the Amerriques, the only people seen by them, natives of the newly discovered world who wore habitually heavy ornaments and charms of brightly burnished gold, and, most probably, these mariners often and enthusiastically repeated in Europe the name Amerrique until it became familiar there to designate the newly discovered lands, known only as the "New World;" but thereafter as America. At present the Amerriques are few in numbers and appear to be dying off with unaccountable rapidity, although they are free from oppression and not afflicted, so far as known, by any deadly epidemic. They are at liberty to wander in their forests, and over their valleys and mountains in search of game undisturbed by other men.

Their great national destiny seems to have been accomplished and their end drawing near. Ere long they will no more be numbered among the living proud claimants of that great name, derived from their ancestors, and emblazoned in undying letters on one of the World's hemispheres. They will die in freedom unconquered by any other people, but their name, America, will live long after their existence and tribe or nation has become only an incident in Anthropology, a name unsullied by subjection, but brilliant on freedom's shield, from man's early history through thousands of centuries, and to continue a synonym symbol and sacred name to freemen's sons and daughters until the Earth is wandering dark and cold without a living tongue to lispen a name.

CLAIM CANAL ROUTE.

Heirs of a Negro Demand All Nicaragua.

(Correspondence of the Associated Press.
—Copyrighted, 1893, by the Associated
Press.)

Managua, Nicaragua, May 22.—Recently claims for lands of an area more extensive than the whole state of Nicaragua have been made by Shepperd's heirs, now living in San Juan Del Norte, Nicaragua, including the route selected for an inter-oceanic canal across Nicaragua.

The original claimant, Shepperd (or Sheppard), now dead, was a negro or mulatto from Jamaica, and a subject of the British crown. He claimed that about 1833 he paid to the chief of the Mosquito Indians, on the east coast of Nicaragua, about \$250,000 in gold for several millions of acres of land in Nicaragua and Costa Rica; and now the heirs declare that they have the papers complete and want either the land or its money value.

The historic facts about the Caribbean coast of Nicaragua and Costa Rica, with the adjacent islands and their sovereignty are:

(a) Christopher Columbus discovered and claimed them for Spain in 1502.

(b) Spain retained sovereignty over them until 1821, conquering all the tribes (including the Mosquito Indians) excepting the Amerrique people, who held the central and eastern mountain districts of Nicaragua, where their remnant yet remains undisturbed.

(c) In 1821 Spain transferred the sovereignty to the Spanish-American people in Nicaragua, Costa Rica and other Central American states, and acknowledged their independence.

(d) In 1848 Great Britain acknowledged

... OF THE CHIEF OF THE MOSQUITO INDIANS IN Nicaragua as king and sovereign of an undefined territory in, or all of, Nicaragua, and declared herself protector of that king and his sovereignty. This was one of Great Britain's bold preliminary steps after her buccaneering effort to obtain control of the Isthmus of Nicaragua and consequently of the route for an inter-oceanic canal across the isthmus;

(e) On January 28, 1860, Great Britain, under pressure of the government of the United States, made a treaty with Nicaragua conceding to the latter the sovereignty of the territory now held by Nicaragua and in article 8 of that treaty limited to 100 yards square the claim of any foreigner to lands purchased or otherwise acquired from Indians in that territory. By article 9 and 10 she authorized the appointment of a commission to adjudicate such claims for lands in Nicaragua. The commission was duly appointed and exhausted by its decisions, the lists of lands claimed that were presented to it, after which the commission was dissolved. The Shepperd claim, if presented, was not recognized. The Shepperd claimants overlooked the following facts:

(a) That buccaneers and other English pirates virtually controlled the littoral of the eastern or Caribbean sea coast of Nicaragua, and not the Mosquito Indians.

(b) That the Amerriques (from whom most probably the name America originated), were about that time (1833) the most powerful people, excepting the Latin Americans in Nicaragua, and occupied the central and eastern mountain ranges in Nicaragua, dominating the Mosquito Indians, although friendly with them. The Amerriques were conquered by the Spaniards, not the Spanish-Americans, and have slowly disappeared, without war, until now their number is very small.

No Mosquito chief has ever held, at least in time of which there is any historic record, any of the territory of the Amerriques. Moreover, every foreigner in eastern Nicaragua of intelligence enough to attempt the acquisition of any large body of land from the Mosquito Indians must have known of the power and dominating influence over the Mosquito chief of the Amerriques, and, consequently, that the chiefs would sell only very limited lots of land.



«Poco sabemos del pueblo Amerrique que también fue chontales como los Carcas, Lovigüiscas y Mayales. Su memoria ancestral aguarda dispersa en muchos sitios arqueológicos de esta serranía chontaleña y el paisaje, siempre encantador, también nos relata vivencias históricas en el significado de sus toponimias.

Mucho hay para contar sobre la historia antigua de Chontales. Este esfuerzo abona a esa impostergable tarea en la que todos tenemos participación»

M. Vargas A.

«En este artículo, el investigador, hace un recorrido sobre el 'novelesco romance' entre una joven española catequista y el cacique de los amerriques.

Un aspecto destacable en esas notas: es la sagacidad del pueblo Amerrique de sobrevivir en medio de las adversidades y retos del tiempo que les correspondió»

Alexander Zosa - Cano

«Morirán [los Amerriques] en libertad sin ser conquistados por ningún otro pueblo, el nombre de América vivirá por siempre después de su existencia y la tribu o nación se ha convertido en solo un incidente en la antropología, un nombre inmaculado por el sometimiento pero brillante en su escudo de libertad»

Jhon Crawford

